

zaron a configurarse/Visiones de las cosas grandes y chicas/que nos formaron y nos están formando».

En cuanto a *Mitchell Leisen*, *director de Hollywood*, editado por el Festival de Cine de San Sebastián y la Filmoteca Española en ocasión del casi exhaustivo ciclo dedicado al cineasta, merece algunas observaciones. Entra merecidamente en un apartado que podría denominarse «al rescate de figuras inmerecidamente olvidadas».

Leisen era un artesano muy completo: vestuarista, diseñador y escenógrafo, conocía muy bien la técnica cinematográfica y el manejo de la cámara y la iluminación. Era culto y sofisticado, pero con gran olfato para ubicarse en el gusto del público, de modo que sus sutilezas no inquietaban la tranquilidad espiritual del espectador medio. Así se convirtió en el director más exitoso y seguro de los estudios de Hollywood de los años treinta y cuarenta. Sus comedias eran mecanismos infalibles y no desdeñaba el melodrama, sin caer en excesos «de mal gusto». Por eso, el minucioso libro de Daniel Chierichetti lleva ese subtítulo revelador: «director de Hollywood». Era uno de los más eficaces artífices de aquella fábrica de sueños modelada por el «Box-office». ¿Cómo ese triunfador infalible y dotado de talento fue olvidado tan pronto? (Leisen murió, ya retirado, en octubre de 1972 y su última película, *Eligiendo novio*, es de 1957). No hay respuestas absolu-

tas, salvo que las modas pasan y Leisen era un hombre demasiado ligado a una época muy precisa de Hollywood.

De su época dorada (los treinta) se recuerdan pocos filmes, incluso para los cinéfilos. Tal vez se acerque a la memoria *Medianoche* (1938-39) una comedia perfecta, o *Arise my Love* (1940) que tenía un guión de Billy Wilder, o *Remember the Night* (1939) escrita por el gran Preston Sturges. No tuvo la suerte de que los críticos —hasta ahora— descubrieran que era algo distinto al clásico genio rebelde. No lo era, por lo menos no era rebelde. Y genio ¿quién puede decirlo?

El libro es un monumento a la seriedad investigadora. Y sin quitar méritos al artífice de tantas películas, puede pensarse que se están acabando los cineastas injustamente olvidados, que merecen la pena, y que ya les toca el turno a los talentos que nunca rompieron la disciplina de los productores.

También ha aparecido un libro que escapa a las clasificaciones de crítica, exégesis, estética o historia. Es la historia de un crítico. O la memoria de un historiador. *Viaje de ida*, de Román Gubern (Anagrama, Barcelona), el erudito historiador y ensayista cinematográfico, habla de cine, claro, pero además recorre, en vívidos recuerdos, la historia del franquismo y la transición democrática y, por supuesto, su propia participación en las luchas políticas opositoras y en los proyectos cinemato-

gráficos en que intervino. Uno de ellos fue *Brillante porvenir*, donde se inició en la dirección el ahora famoso Vicente Aranda. Gubern, que fue coguionista con Luis Goytisolo, figuró también como codirector, para sortear un veto sindical². *Brillante porvenir* se rodó a fines de 1963.

Más dado a la reflexión y el silencio del gabinete de trabajo, Gubern se dedicó más a la escritura de guiones, donde fue colaborador, entre otros, de Jaime Camino en *Mañana será otro día* y en *Un invierno en Mallorca*. Pero estas empresas de juventud dejaron paso al brillante ensayista y profesor. Estas memorias también narran esa etapa, que incluyen su estadía en América como catedrático. Todo esto lo cuenta Román Gubern con humor y sapiencia reconocida.

El oficio de director de cine, escrito precisamente por Jaime Camino, (Cátedra, Signo e imagen/Manuales, Madrid, 1997) se basa en una premisa indiscutible: la dirección de películas es un oficio, junto a los demás que trabajan a su lado: guio-

² «Pero (Aranda) no pudo conseguir la preceptiva autorización de la ASDREC (Agrupación Sindical de Directores Realizadores Españoles de Cinematografía), que Bardem presidía, por su falta de curriculum profesional. Bardem presumía entonces de que la ASDREC era la única sección sindical verdaderamente democrática y de clase en el seno de los sindicatos verticales del franquismo». Gubern cuenta ésta, entre tantas anécdotas de aquella época difícil. Añade que aunque planificaban juntos el rodaje, Aranda siempre llevó la voz cantante y fue el director efectivo.

nistas, actores, fotógrafo, operadores, decoradores, etc. Pero aquél es el que coordina y aúna todos los esfuerzos que confluyen en la obra. Es lo básico, más allá de la posibilidad de las discusiones sobre el autor y la creación artística. Desde este modesto y lúcido punto de partida, Camino escribe un manual eminentemente práctico y didáctico que describe paso a paso la realización del filme, desde el guión al montaje.

La fascinante tarea de hacer cine necesita un destinatario, el espectador. Y si el «espectador siempre tiene razón», como dijo en peligrosa sentencia un famoso productor, bueno sería que ese multitudinario espectador fuera inteligente. Esto se propone Pilar Aguilar en su *Manual del espectador inteligente* (Ed. Fundamentos, Madrid, 1997). Si no puede conferir esa virtud natural, sí es posible dar al aficionado al cine los elementos para precisar esa peculiar unión de artes dramáticas y visuales que a veces se convierte en obra de arte. Éste es un libro de inteligente –y nada aburrido– didactismo. Por lo menos, si no alcanza a convencer al lector de que no basta con una distraída contemplación pasiva (eso ya es cuestión personal) al menos puede asegurar que ese pequeño esfuerzo de introducción a las entretelas de la expresión del cine merece la pena.

José Agustín Mahieu

En América

Los comienzos de Andrés Wood

El Festival de San Sebastián otorgó una mención a la película del debutante director chileno Andrés Wood *Historias del fútbol*. El filme reúne, como su nombre lo indica, varias narraciones (exactamente, tres), vinculadas con el mundo futbolístico y su público. Con ayuda del Findart chileno y una laboriosa financiación privada, Wood reunió los modestos 300.000 dólares que costó producir la película, suma calculada a partir de las posibilidades de recuperación que el mercado chileno ofrece.

Normalmente, los escasos intentos del cine en Chile trabajan con presupuestos mayores. Directores de cierto currículo –Littin, Gaviola, Larraín, Perelman– arriesgan más amplias cantidades confiando en el atractivo de sus firmas. El caso de

Wood, un cineasta de treinta años, es distinto: debe hacerse un catálogo y empezar a ocupar su puesto en el mercado del espectáculo, siempre de inciertas dimensiones.

Una historia de la música paraguaya

Florentín Jiménez, compositor e investigador del Paraguay, acaba de publicar, con el sello *El Lector* y con diversos auspicios institucionales, su libro *La música paraguaya*. En él, una minuciosa investigación da cuenta de los aspectos etnográficos de la música primitiva, sus principales articulaciones (formas rítmicas, derivas melódicas), la formación y evolución de sus géneros, la historia de la música culta y sus métodos de enseñanza. El prólogo del libro se debe a Lino Trinidad Sanabria.

Agenda

Nuevos títulos de la Colección Archivos

La Colección Archivos, que dirige Amós Segala, intenta conservar su domiciliación francesa y se gestionan, en este momento, las instalaciones y recursos humanos para que siga funcionando, esta vez en la Universidad de Poitiers.

Asimismo anuncia la aparición de nuevos títulos, que estarán en circulación el próximo junio, y son: *Poesía completa y prosas*, de Julio Herrera y Reissig (Ed. Ángeles Estévez), *Sudeste y Ligados*, de Haroldo Conti (Ed. Eduardo